

derías, salones de baile y hasta habitaciones para todo tipo de huéspedes, alquilándose por días o incluso por horas; los sectores más conservadores de la sociedad llegaron a considerar los *café*s como casas inmorales, que incitaban a toda clase de vicios; lo cierto es que la autoridad colonial y luego la republicana temprana vio siempre con recelo el intercambio libre de ideas políticas, nuevas tendencias ideológicas, y el *café*e se prestaba para ello.

El primer *café*e de la ciudad se abrió en 1771 en la calle “del correo viejo”<sup>6</sup> muy cerca de la Plaza de Santo Domingo, al que le seguirían varios otros en toda la ciudad, como el “*café del Comercio*”, conocido también como el “*café de Bodegones*”, quizá el más respetado de este periodo y por cuyos salones transcurre casi un siglo de grandes cambios y sucesos sociales. El “*café del Gran Cairo*” se instaló en los portales de San Agustín a inicios del siglo XIX, encontrando además al “*café del Teatro*” y el “*café del Puente*”, a un lado del Puente de Piedra, con inmejorable vista del río, entre varios otros.

Los *café*s, continuando con la tradición de bodegones y pulperías, pasaron a ser parte esencial en la interacción social y el contacto de “barrio”, contándose locales en casi toda la ciudad, desde los más elegantes hasta los más humildes, adaptados a todo nivel de gasto. Para 1785, los dueños de los *café*s formaban parte del gremio de los bodegueros, pulperos, alojeros y misteros.<sup>7</sup>

Entre los *café*s de mayor fama y soleira, hacia fines del siglo XIX, encontramos al *Café Internacional*, anunciándose como el *café* con la carta más variada de licores finos e importados de la ciudad; el *Café Garibaldi* o el *Gran Café Americano*, que ofrecía toda clase de comidas, bebidas, así como amplios y elegantes salones de billar, uno de los pasatiempos más difundidos en la Lima decimonónica.

\*\*\*

Con los centros de reunión, fiestas y tertulias centrados en *café*s, bodegones y pulperías, la mayor parte de fondas empezaron a dedicarse con exclusividad a alguno de sus dos rubros principales: el hospedaje o la cocina. Así, a las “fondas” que ofrecieran una calidad muy alta de hospedaje, se les empezó a llamar “hoteles”, esta nueva palabra tenía origen en la denominación

francesa de “*chambre d’hote*”, para las mejores hospederías.

La palabra “hotel” se conoció en Lima desde 1846, cuando se anunció como tal el “*Hotel la Bola de Oro*”<sup>8</sup> en la calle de Mercaderes, y se asignaría únicamente a los establecimientos de más alta calidad, que además de cómodas y aseadas habitaciones, ofrecían comidas a toda hora, salones elegantes y un chef europeo en la cocina.

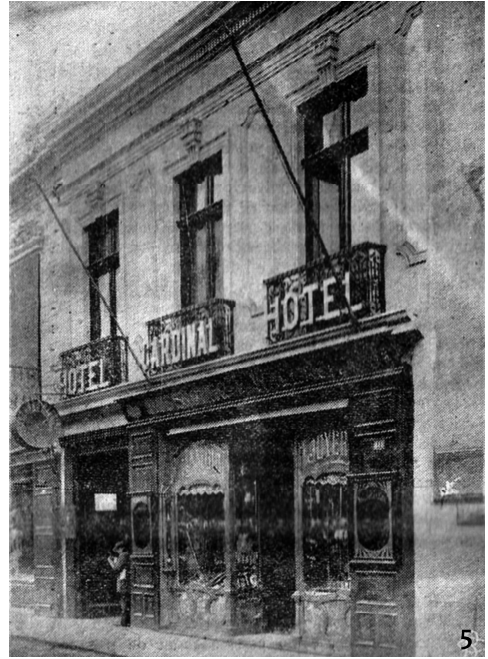
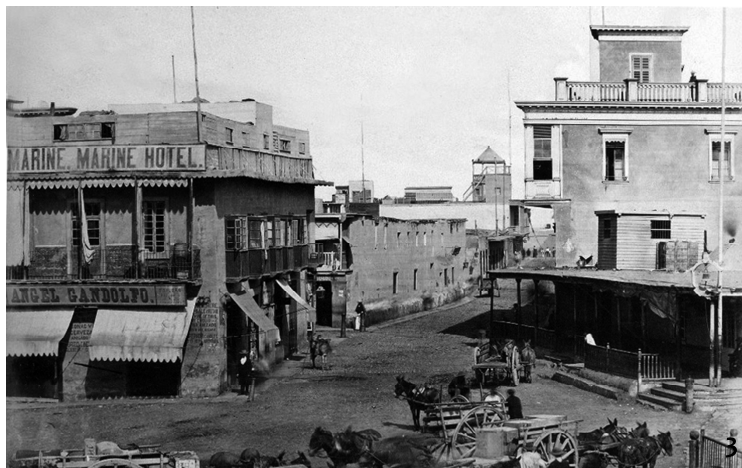
Entre las primeras fondas en cambiar su nombre por el de “hotel” están el “*Hotel Coppola*”, el “*Hotel Italiano*”, el “*Hotel Morin*” y el hotel del francés Maury, conocido anteriormente como “*la fonda francesa*”.

Otro de los hoteles importantes establecidos alrededor de 1850 fue el “*Hotel Universo*”, en los portales de San Agustín, frente a la plazuela del Teatro, hotel que gozara de dudosa reputación en la recatada sociedad de la época, por ser el escenario de los mayores escándalos públicos debido a su cercanía con el Teatro Principal de Lima y con los varios prostíbulos y “chinganas” existentes en la zona por entonces. Al empezar el siglo XX, el “*Hotel Universo*” se transformó en el “*Hotel Franco-Peruano*”, y siguió siendo por algunas décadas más el hotel favorito de los actores, artistas y toreadores de paso por Lima.

Hacia fines del siglo XIX se fundó también un hotel en la plazoleta de Santo Domingo, bautizado como el “*Hotel Terré*”, y que cambió rápidamente su nombre a “*Hotel Francia e Inglaterra*”, trasladándose luego a la Plaza de Armas al pasar al manejo del francés Maury. Otros hoteles importantes de fines del siglo XIX fueron el “*Hotel Europa*”, junto a la Iglesia de la Merced, que se transformaría luego en el “*Leons hotel*”, el hotel “*Los Tres Mosqueteros*”, el “*Hotel Independencia*”, el “*Hotel Cardinal*”, el “*Hotel Americano*” y el “*Hotel Internacional*”.<sup>9</sup>

En el Callao, fue célebre el “*Hotel Marine*”, que ofrecía cómodas habitaciones y amplios salones privados y familiares, así como todo tipo de comidas y bebidas importadas. Fue el principal albergue de capitanes de navío, hombres de mar y de importantes comerciantes, durante casi todo el siglo XIX.

Para inicios del siglo XX, algunos de los hoteles limeños más importantes fueron “*El Globo*”, en la calle de Mantas, y el “*Gran Hotel*” en la calle de Melchormalo, los hoteles predilectos de políticos, embajadores



Los caminos de la hospedería en el Perú ■

- 1 Hotel "De Francia e Inglaterra", originalmente "Hotel Terré". Plaza de Armas, Lima. Fines del siglo XIX.
- 2 Hotel Bolívar. Lima. Antes de la remodelación de 1936.
- 3 Hotel Marine. 1860. Actual Plaza Grau. Callao.
- 4 Hotel Plaza. 1920. Espalda de la Catedral de Lima.
- 5 Hotel Cardinal. 1860. Calle Mercaderes. Lima.
- 6 Hotel Comercio. 1890. Calle de Pescadería. Lima.
- 7 Hotel Universo. y acceso al Franco Peruano. Lima.

Reinhard Augustin



y empresarios extranjeros. Hacia 1930, encontramos en Lima ya una amplia cantidad y variedad de hoteles de toda categoría, algunos de ellos bastante recordados por sus ambientes, lujos y servicios, considerados durante las primeras décadas del siglo XX entre los mejores de América.

Entre ellos tenemos al “*Gran Hotel Bolívar*”, en la Plaza San Martín; al “*Hotel Plaza*”, a espaldas de la Catedral; el “*Hotel Centenario*” a dos cuadras de la Plaza de Armas; también el “*Hotel Comercio*” y el “*Hotel Roma*”, frente a la Estación ferroviaria de Desamparados, y el “*Hotel Royal*” y el “*Hotel Des Arcades*” en la Plaza de Armas.

El “*Hotel Crillón*”, terminado en 1947, fue junto al “*Hotel Bolívar*” uno de los primeros hoteles construidos en concreto armado en la ciudad de Lima, edificios que conservarían aún influencia arquitectónica neoclásica.

Por el lado culinario, las *fondas* que se especializaron solamente en cocina europeizada y eventualmente dejaron de ofrecer hospedaje, se les empezó a conocer como “restaurantes”, aunque la palabra no fue adoptada plenamente hasta el último tercio del siglo XIX. Se refería únicamente a los establecimientos de más alta calidad, y que contaban necesariamente con *chefs* europeos dirigiendo sus cocinas.

El servicio de preparación de comidas seguiría ofreciéndose tanto en *fondas* como en casi todos los principales hoteles, aunque no necesariamente con la variedad y calidad que se ofrecían en los mejores *restaurantes*, existiendo algunos de gran prestigio y con cocinas de la más alta calidad internacional, sobretodo entre 1840 y 1880, es decir, en el período comprendido entre la bonanza del guano y la Guerra del Pacífico.

Bastante célebre fue, durante este período, la cocina del restaurante del hotel “*La Bola de Oro*”, que sería con ventaja la más reputada hasta mediados del siglo XIX, cuando empezaron a brotar un número mayor de restaurantes al estilo europeo, como los del “*Hotel Americano*” y el “*Hotel Cardinal*”, la “*Maison Doreé Restaurant*”, el “*Lion D’Or*”, el “*Restaurante Tortoni*”, el “*Restaurant Lyonnais*”, entre muchos otros.<sup>10</sup>

Es importante mencionar que la inclinación por la comida y la gastronomía francesa finalmente no prosperó en el Perú.

Primero en las *fondas* más humildes y poco a poco en los principales restaurantes, el gusto por el sabor de la cocina criolla y de los potajes tradicionales peruanos se fue imponiendo, y llegó a ser imprescindible en las cartas de los restaurantes más encopetados de la ciudad.

Durante las últimas décadas del siglo XIX, se recuerda al “*Restaurante de la Exposición*”, ubicado dentro de los Jardines de la Exposición, que al contar con uno de los primeros teléfonos de Lima, podía atender con una hora de anticipación servicios para grupos numerosos de comensales.

Fueron bastante concurridos también por esta época el “*Restaurante Franco-Peruano*”, en los portales de San Agustín, en el mismo local donde había funcionado antes el “*Hotel Universo*”; el “*Restaurante de París*”, en la plazuela de San Agustín, que se anunciaba como el más lujoso de la ciudad; el “*Restaurante Cardinal*”, que introdujo la novedad de contar con orquestas de músicos en vivo durante algunas comidas; o el restaurante “*Unión Peruana*”, ubicado en la plazuela de la Merced, que se jactaba de tener la mejor carta y los mejores cocineros criollos, entre varios otros.

¿En qué momento se convirtieron los hoteles y restaurantes en las complejas estructuras de servicios que hoy conocemos? Sin duda, la apertura de las comunicaciones y rutas comerciales de aviación, a partir de la segunda mitad del siglo XX, trajo las tendencias y los estándares internacionales de la hospedería al país. Durante este mismo período, se sumaría la aparición y el uso extendido de edificios y estructuras de concreto armado en el Perú, lo que llevó a la aparición de los primeros hoteles “rascacielos” en la ciudad.

El “*Hotel Crillón*” adicionó en la década de 1950 una alta torre de habitaciones a su edificio original, creando su famoso “*sky room*”, como una de las primeras estampas modernas de la ciudad. El “*Hotel Crillón*” cerró sus puertas en 1999 y existen actualmente proyectos para la recuperación integral del edificio.

En la década de 1970, la primera cadena hotelera internacional en operar en el Perú, levantó su edificio, sobre la antigua penitenciaría, en el Paseo de los Héroes Navales: el “*Hotel Sheraton*”.

Durante las siguientes décadas nuevos edificios de hoteles se construyeron en el

Página opuesta:

1. *Hotel Crillón*.  
Av. La Colmena.  
Lima. Década de 1960.
2. *Hotel Sheraton*.  
Paseo de los Héroes Navales.  
Lima. Década de 1970.
3. *Hotel Marriot*.  
Lima.
4. *Hotel Westin*.  
Lima.

resto de la ciudad, hoteles que ahora se extienden a distritos de Lima como Miraflores, Chorrillos, San Isidro, Magdalena, San Borja y otros.

\*\*\*

La llegada de la globalización y la recuperación económica que ha experimentado el Perú por más de una década, ha convertido a la hotelería, al turismo y a sus actividades anexas, en una de las principales industrias y fuentes de empleo en el país.

Hoy en día, a los hoteles tradicionales que aún

subsisten, se ha sumado no solo la creación de muchos otros nuevos y modernos hoteles en casi todas las ciudades del país, sino también la llegada de las cadenas internacionales más importantes y de los estándares de atención más elevados.

Sin embargo, la persistencia de la raíz del viaje y la hospedería antigua, esa que sale de las ciudades y recorre los caminos en busca del verdadero país, sigue siendo la manera más auténtica de encontrarse con el Perú. Así, a mane-

ra de modernos tambos, encontramos hoy muchos pequeños y medianos albergues, algunos sencillos, algunos de alto perfil arquitectónico y de servicios, enclavados en espectaculares escenarios o serenos paisajes, entre los muchos que nos ofrece la naturaleza y la geografía de este interminable país. Esos espacios de albergue nos permiten pernoctar entre las arenas, sobre las cumbres de las montañas o a la vera de un río caudaloso, para poder seguir recorriendo este camino, que es el Perú. ■

## Notas

- 1 Adaptación libre del texto de: GERBI, Antonello (1944); *Caminos del Perú*. Lima: Banco de Crédito del Perú, p. 9.
- 2 “El Gato” fue trasladado a la plaza de San Francisco, poco después se mudaría a la plazuela de la Inquisición y, en la década de 1840, fue llevado al claustro del antiguo colegio dominico de Santo Tomas, donde sus puestos y vendedores ocuparon también las calles adyacentes, causando la incomodidad de los vecinos y muchos problemas de salubridad. En 1849, durante el primer período de gobierno de Ramón Castilla, se resolvió construir un mercado con las instalaciones adecuadas, tomándose para ello una parte del convento de las monjas de la Inmaculada Concepción, siendo concluido y entregado el proyecto a la Municipalidad de Lima recién en 1859, tras una década de litigios y contratiempos legales, producto de la férrea oposición de las monjas y del Arzobispado a la expropiación de sus terrenos. El nuevo mercado tomaría el nombre de ‘Mercado de la Concepción’, en alusión al antiguo monasterio que funcionó originalmente en sus terrenos. El Mercado de la Concepción continuó atendiendo a la población hasta el año 1905, cuando se desató una epidemia de peste negra, o bubónica, durante la gestión del Alcalde Federico Elguera, llevando a que se desocupara y demoliera el edificio del Mercado de la Concepción y se construyera uno nuevo que tomó desde entonces el nombre de ‘Mercado Central’, denominación que se extendió también a las instalaciones y negocios aledaños. Finalmente, un incendio en 1964 terminó con el ya deteriorado edificio inaugurado en 1905, procediéndose a su demolición y a la construcción del Mercado Central que hoy conocemos y que lleva el nombre de “Mercado Municipal Gran Mariscal Ramón Castilla”.
- 3 MIDDENDORF, E.W. (1973); *El Perú*. Vol. I. Lima: Imprenta de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, p. 404.
- 4 VELÁSQUEZ Montenegro, Víctor (2008); *Lima a fines del siglo XIX*. Lima: Editorial Universitaria - Universidad Ricardo Palma, pp. 54, 55.
- 5 CARLETON, Geo W., “Nuestro artista en el Perú”. En: TAURO, Alberto (1967); *Viajeros en el Perú Republicano*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 139, 147.
- 6 MERCURIO PERUANO. Tomo I - 1791, (1964) “*Rasgo histórico y filosófico sobre los cafés de Lima*”; Lima: Biblioteca Nacional del Perú; p. 110.
- 7 HOLGUÍN Callo, Oswaldo (2013); *Cafés y fondas en Lima ilustrada y romántica*. Lima: Fondo Editorial-Universidad San Martín de Porres, p. 76.
- 8 *Ibid*, p. 166.
- 9 AA.VV. Monografía del Departamento de Lima (1935); “*Lima y sus hoteles*”. En: *Lima en el IV Centenario de su Fundación*. Lima: Editorial Minerva.
- 10 HOLGUÍN, op. cit., p. 207.

## Bibliografía

- GERBI, Antonello. (1944). *Caminos del Perú*. Lima: Banco de Crédito del Perú.
- HOLGUÍN Callo, Oswaldo. (2013) *Cafés y fondas en Lima ilustrada y romántica*. Lima: Fondo Editorial - Universidad San Martín de Porres.
- MERCURIO PERUANO. (1964). *Tomo I - 1791*, Edición facsimilar. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.
- MONOGRAFÍA DEL DEPARTAMENTO DE LIMA (1935). *Lima en el IV Centenario de su Fundación*. Lima: Editorial Minerva.
- MILLA BATRES, Carlos, editor. (1972). *Leonce Angrand – Imagen del Perú en el siglo XIX*. Lima: Editorial Milla Batres.
- MILLA BATRES, Carlos, editor. (1975). *Mauricio Rugendas – El Perú romántico del siglo XIX*. Lima: Editorial Milla Batres.
- TAURO, Alberto. (1967). *Viajeros en el Perú Republicano*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- VELÁSQUEZ Montenegro, Víctor. (2008). *Lima a fines del siglo XIX*. Lima: Editorial Universitaria - Universidad Ricardo Palma.